



No nos señalemos

El Evangelio del domingo pasado es corto y parece que no tiene mucho que decirnos. Un hijo dice que no, a su padre, pero después le obedece. Otro dice sí, pero sólo para quitarse de encima lo que le requería. Sobre este tema, Orígenes de Alejandría nos dice: De esto se desprende que el Señor habló en esta parábola a aquéllos que ofrecen poco o nada, pero que lo manifiestan con sus acciones, y en contra de aquéllos que ofrecen mucho y que nada hacen de lo que ofrecen. (Orígenes, homilía 18 in Matthaëum)

¿Cómo aplicamos esto a nuestra realidad actual? No seré quien señale a nadie, pero seguro que cada uno de nosotros tendrá claro quienes actúan de una y otra forma. Lo curioso, es que puede ser que terminemos señalándonos unos a otros. ¿Cómo es posible? Quizás de debemos empezar preguntándonos a quién servimos y cómo lo hacemos. ¿Servimos a Dios, a las estructuras sociales o simplemente a nuestra conveniencia de cada momento?

Ya Cristo nos dijo que podíamos servir a dos señores, a Dios o al dinero. ¿A quién entregamos nuestro tributo? A Dios o al Cesar. Tampoco debemos servirnos a nosotros mismos con nuestros intereses egoístas.

¿Cómo se sirve a Dios? Negándonos a nosotros mismos y tomando la cruz que Él nos ha asignado. En este sentido, el primero de los hijos se negó y atendió a los que el padre le solicitaba. Lo hizo tras protestar y decir no. Lo hizo porque se dio cuenta que la voluntad de su padre era superior a su propia voluntad. ¿Hacemos esto? Hagámonos una última pregunta ¿Qué Iglesia queremos? La de Dios, la del Cesar o la que nos divierte y nos hace sentir el centro de todo. Intentemos elegir la Iglesia de Dios, aunque pasemos tiempo dando botes y rebotes entre otras opciones humanas.

Pero, sobre todo, intentemos dejar de señalarnos unos a otros, porque dicen "no" a lo que nosotros tanto nos gusta. Señalar a otros es sencillo. Lo complicado es darnos cuenta de que señalamos justo lo mismo que nosotros llevamos dentro. Dejemos que sea Dios quien controle las mareas y quien marque con sus pasos el Camino, la Verdad y la Vida.

Avisos

Los primeros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde comenzamos la escuela de evangelizadores en el salón de la parroquia.

Domingo XXVII del tiempo ordinario

Lectura del libro de Isaías (5,1-7):

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más había hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Sal 79,9.12.13-14.15-16.19-20 R/. La viña del Señor es la casa de Israel

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,6-9):

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponédlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (21,33-43):

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»

Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular? Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?" Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»